PERSPECTIVAS COMPARADAS SOBRE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PARA EL SIGLO VEINTIUNO

Philip Altbatch

REVISTA PENSAMIENTO UNIVERSITARIO

AÑO 6 Nº 8

Buenos Aires, Noviembre de 1999

Este material se utiliza con fines exclusivamente didácticos

ÍNDICE

Presentación, Pedro Krotsch 1

ARTÍCULOS

Perspectivas comparadas sobre la educación superior para el siglo veintiuno, *Philip Altbatch* 3

Las paradojas de la evaluación en México, *Wietse de Vries* 14

De entornos, planes de estudios y curriculum, *Manuel Argumedo* 27

Profesor y presidente. Un problema italiano y alguna propuesta para su solución, *Raffaele Simone* 48

Circuitos públicos y privados en la universidad argentina: señales desde la encuesta de hogares, Marta *Kisilevsky* 61

ENSAYOS

"El rol cambiante de la universidad en la producción de nuevo conocimiento", *Peter Scott* 69

ENTREVISTAS

Problemas actuales y futuro de la universidad argentina, *Roberto FollarI - J. C. Tedesco - C, Waisman* 85

Tareas, dificultades y metas que debe asumir hoy la CONEAU, *Ernesto F. Villanueva* 99

DOSSIER: HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD

Periodizar la historia de las universidades argentinas: ¿Para qué?, *Alfonso Buch* 103

Problematizar la historia de la universidad, *Horacio Crespo* 105

Universidad, investigación y reforma: cruces y desencuentros, *Carlos A. Prego* 113

Revista Perspectiva Universitaria (1976-1988). Universitarios en la dictadura y en democracia, *Claudio Suasnábar* 119

RESEÑAS

Universidad y devenir: entre la certeza y la incertidumbre, *Miguel Ángel Escotet* 128

Políticas del conocimiento, educación superior y desarrollo, *Augusto Pérez Lindo* 128

Una alternativa pedagógica para la universidad, *Arturo A. Roig* 128

Una visión histórico política de la universidad argentina, *Emilio Fermín Mignone* 131

PERSPECTIVAS COMPARADAS SOBRE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PARA EL SIGLO VEINTIUNO

Philip Altbatch
Traducción: Florencia Carlino

Es un lugar común afirmar que nos movemos hacia una economía globalizada. El mundo es crecientemente independiente en términos de comercio, cultura y comunicaciones. Hay una institución que siempre ha sido global y que continúa siendo una poderosa fuerza en el mundo después de medio milenio. Esta institución es la universidad. Con sus raíces en la Europa medieval, la universidad moderna es el centro de un sistema de conocimiento internacional que abarca tecnología, comunicaciones y cultura. La universidad continúa siendo el centro primario del aprendizaje y el principal reservorio de la sabiduría acumulada. Si bien puede ser que la universidad haya alcanzado el fin de un período de crecimiento y expansión sin precedentes, es todavía una institución poderosa. En la sociedad basada en el conocimiento del siglo veintiuno, la universidad seguirá estando en el centro mismo del desarrollo económico y cultural.

La universidad contemporánea sufre de falta de autoconfianza y ha perdido parte del apoyo de la sociedad del que gozaba en el pasado medio siglo o más. Sin embargo, no es, como muchos críticos desde adentro y desde afuera de la academia nos hacen creer, que la universidad sufre de una profunda enfermedad que le causará o bien un colapso, o la necesidad de gran renovación estructural e intelectual. El presente y el futuro de corto plazo no serán un período de gran expansión o de gran prosperidad para la educación superior. El período que viene tampoco verá la destrucción de la universidad.

La universidad no está floreciendo como lo hizo en la "edad dorada" hacia mediados del siglo diecinueve en Norte América y en Europa. Sin embargo, la universidad está lejos del colapso. Continúa desempeñando un rol necesario en la sociedad moderna: como institución que educa, que desarrolla investigación, que provee oportunidades para la movilidad social y que certifica experticia y competencia profesional. En menos de un siglo, las universidades se transformaron de pequeñas instituciones elitistas que perseguían una misión educativa limitada, en uno de los principales motores de la sociedad basada en el conocimiento.

Aspectos del internacionalismo

La universidad es una institución internacional con fuertes raíces nacionales. La mayoría de los analistas pasan por alto el origen internacional y el rol de la universidad, enfocando exclusivamente las realidades nacionales. La universidad fue establecida como una institución internacional en el período medieval, atrayendo estudiantes y profesores desde distintas partes de Europa y usando un lenguaje común –el latín– para la enseñanza. La vida de los estudiantes se organizaba alrededor de las "naciones": grupos divididos en campus, basados en sus orígenes nacionales comunes. Luego de un período de competencia entre las universidades de Italia –organizadas por estudiantes– y la Universidad de París –liderada por profesores–, los profesores ganaron y prácticamente todas las instituciones académicas contemporáneas en el mundo siguen este modelo común de París. La moderna universidad norteamericana, probablemente el modelo de mayor influencia hoy, se erige sobre tres ideas básicas: el modelo del *college* inglés, el ideal de universidad alemana dedicada a la investigación de la última parte del siglo diecinueve y el concepto americano de servicio a la sociedad. En el plano internacional, la universidad tiene mucho de imitación y adaptación.

No es una exageración señalar que todas las universidades del mundo provienen del modelo europeo medieval. A pesar de que existieron modelos académicos no occidentales, sólo la universidad islámica Al-Azhar sobrevive hoy en Egipto. En India y en China, donde había poderosas tradiciones autóctonas de aprendizaje avanzado, las universidades son occidentales en su origen. Las universidades de estilo occidental han sido adaptadas para cubrir las necesidades de las sociedades no occidentales. Impuesto por un patrón colonial –como fue el caso en la India–, o adoptado libremente después de un cuidadoso estudio –como ocurrió en Japón–, el modelo occidental se fue difundiendo. Los parámetros de la organización académica, las asunciones básicas acerca de la naturaleza de la universidad, los patrones de estudio, las relaciones entre los profesores, los estudiantes y otros factores tenían una base común. Por supuesto que hay muchas variantes. Esto crea una cultura común internacionalmente.

Las universidades medievales originales eran verdaderas instituciones internacionales con profesores y estudiantes de diferentes países. Durante la emergencia del nacionalismo en el siglo diecinueve en Europa,

las instituciones académicas se tornaron más nacionales en su apariencia, y la enseñanza empezó a impartirse en el idioma nacional, no más en el internacional –es decir el latín–. Sin embargo, muchos elementos comunes se mantenían y era frecuente cruzar las fronteras para estudiar. Los estudios en el extranjero eran influyentes en muchas ocasiones. En el siglo diecinueve, países como Japón y China enviaban al exterior a delegaciones de estudiantes para estudiar el conocimiento occidental con el propósito de que asistieran en la modernización de la madre patria. Los estudiantes norteamericanos iban a Europa –especialmente a Alemania– a desarrollar estudios de posgrado y volvían imbuidos con ideas acerca de la importancia de la investigación, de la libertad académica y de los nuevos modelos de la organización académica. Al regresar, se fundaban nuevas instituciones tales como Johns Hopkins y Chicago, lo que finalmente terminó transformando la educación superior norteamericana. En el siglo veinte, los estudiantes de las naciones colonizadas de Asia y África se dirigieron a estudiar a la metrópoli. Estudiantes de India, Nigeria y de otras colonias británicas iban a Londres, Oxford o a otras universidades inglesas y volvían a sus países no sólo calificados académicamente sino también con ideas de nacionalismo y de la necesidad de terminar con los regímenes coloniales. Del mismo modo, estudiantes vietnamitas y senegaleses iban a Francia y estudiantes de las Indias holandesas del Este se dirigían a Holanda.

En la era postcolonial, los estudios extranjeros se expandieron rápidamente y ahora más de un millón de estudiantes estudian afuera de sus países. Estudiar en el extranjero mejora el flujo de las ideas internacionalmente, ayuda a construir redes de investigación a lo largo del mundo y permite a los estudiantes de diversos países que disponen de pocos recursos para los estudios superiores obtener la experticia necesaria. También, hay circulación de académicos entre las fronteras, lo que contribuye a mantener los lazos entre los científicos e investigadores del más alto nivel.

Siempre ha habido migraciones significativas de talentos académicos, desde el período medieval. Los académicos aceptan trabajar en otros países por muchas razones. Falta de oportunidades, escasa disponibilidad de recursos, y discriminación racial, religiosa o étnica en sus propios países son todos factores que los empujan a hacerlo. Salarios más altos, mejores laboratorios y bibliotecas, responsabilidades de enseñanza más convenientes, libertad académica y un sentido de hallarse en el “centro” son todos factores atractivos. Lo que usualmente se llamaba fuga de cerebros es ahora considerado un fenómeno mucho más complejo, desde el momento en que los académicos que trabajan afuera a veces regresan a sus países o mantienen el contacto con la comunidad académica en sus países de origen.

El conocimiento es, por supuesto, internacional. Siempre lo ha sido. La sabiduría de los griegos y de los romanos fue conservada en las bibliotecas del mundo islámico, fue utilizada por los académicos árabes durante el oscurantismo europeo y luego, retornó a Europa. Cuando Alemania fue el primer poder científico del mundo, los académicos y científicos de otros países leían las revistas especializadas alemanas. En el período de la segunda posguerra, el equilibrio del poder académico se inclinó hacia los países de habla inglesa y especialmente hacia los Estados Unidos. Por eso, ahora el mundo lee revistas especializadas en inglés. Las tecnologías de la comunicación –tales como Internet– han tenido un profundo impacto en la comunicación científica. El acceso al conocimiento está, por supuesto, limitado por la disponibilidad de libros, de revistas especializadas, por el acceso a Internet, etc.

Éstos son algunos de los elementos del sistema de conocimiento internacional, tal como ha evolucionado a lo largo de los siglos y tal como está hoy. Sin duda, la academia devendrá más internacional en el siglo veintiuno. Internet y otras nuevas tecnologías continuarán teniendo un impacto profundo en la comunicación científica. El uso del inglés, cada vez más difundido como la principal lengua para el debate científico, contribuye al internacionalismo. Las universidades a lo largo del mundo comprenden la necesidad del punto de vista internacional. En Japón, es un objetivo nacional hospedar 100.000 estudiantes extranjeros hacia el año 2000. La Unión Europea ha desplegado una variedad de programas para estimular los estudios dentro de los países que la componen. Muchas universidades estadounidenses están intentando internacionalizar sus currículos.

La educación superior internacional también ha resultado una significativa “industria”. Miles de estudiantes a lo largo del mundo aprenden inglés y los programas de “inglés como segunda lengua” se han expandido. Las universidades y otras instituciones ofrecen tales programas que son una fuente considerable de ingresos. Los mismos estudiantes extranjeros se han transformado en una fuente de ingresos para las universidades en algunos países y son activamente reclutados. En el Reino Unido, Australia y, en cierta medida, en los Estados Unidos y Canadá, los estudiantes extranjeros proveen ingresos, ocupan lugares en algunos departamentos o instituciones académicas que tienen pocos estudiantes y son utilizados como fuerza de trabajo barata para la investigación y, a veces, para la docencia. Las universidades en las naciones industrializadas han abierto sedes de sus campus en el extranjero como un medio de ganar ingresos y como forma de su propia internacionalización. Los Estados Unidos, Australia y el Reino Unido han sido

especialmente activos en la apertura de sedes en el extranjero y en "gemelarse" con instituciones en otros países. En algunos casos, los programas se han "franquiceado" en el extranjero y es posible obtener el diploma de una universidad americana o de otro país occidental sin jamás haber estudiado en el campus de la institución que respalda el programa.

Todas estas innovaciones son imaginativas y, muchas veces, lucrativas. En general, las instituciones académicas en las naciones industrializadas se auspician a sí mismas en los países en desarrollo o recientemente industrializados donde la demanda de educación postsecundaria es muy alta y las instituciones locales no pueden satisfacerla. Los títulos académicos del "centro" tienen valor en la "periferia". Estos ejemplos ilustran la larga tradición de internacionalismo de la educación superior, así como también el poderoso rol de las iniciativas internacionales hacia el fin del siglo veinte. La economía global y la toma de conciencia de que las ideas tienen tanto valor monetario internacionalmente como los productos y servicios ejercen un impacto tremendo en la educación superior. Las fuerzas del mercado también empujan a la academia en todo el mundo hacia un gran internacionalismo,

Los sectores[1]

Las universidades no son instituciones monolíticas sino comunidades de grupos identificables que tienen considerable autonomía. Algunas décadas atrás, el sociólogo Pierre van den Berghe escribió un ilustrativo libro sobre la educación superior africana en el cual discutía los diferentes "estados" de la universidad.[2] Escribió acerca del profesorado, de los estudiantes y de los miembros intermedios y subordinados de la organización (administradores, personal no académico). Nos preocupa aquí los primeros dos sectores que son el centro de toda institución académica. El cuerpo de profesores está en el corazón del emprendimiento académico. Su centralidad es reforzada no sólo por el hecho de que la Universidad medieval de París fue la "universidad de los señores"[3] en contraste con la Universidad de Bolonia, dominada por los estudiantes. El modelo de París probó ser muy influyente a través del mundo. En el siglo diecinueve, la universidad alemana dedicada a la investigación, la "universidad humboldtiana" también estuvo dirigida por el cuerpo de profesores.

Cuando la gente discute el futuro de la universidad, es sorprendente cómo apenas se menciona al cuerpo de profesores. Se asume que habrá continuidad de la acción de gobierno y del poder administrativo y que aquellos que trabajan adentro de la universidad se adecuarán a nuevos reglamentos y directivas. De hecho, durante las últimas dos décadas éste ha sido el caso. El profesorado no ha ejercido mucho liderazgo, ni ha resistido iniciativas procedentes de los otros tres sectores. Hasta ahora la profesión académica no ha sido drásticamente afectada por los cambios. La proporción de personal no permanente y de tiempo parcial se ha incrementado, pero pocos académicos de tiempo completo han sido despedidos. Los salarios en muchos países se han estancado o declinado, pero con pocas excepciones –tales como Rusia– no lo han hecho dramáticamente. El profesorado todavía controla el currículo y la estructura de los títulos, y siente que retiene una gran parte de su poder tradicional. Sin embargo, el hecho es que los poderes del profesorado están siendo significativamente erosionados con la emergencia de los cuadros administrativos y con el incremento de la responsabilidad de rendir cuentas de su gestión en la academia.

La continuada quietud del profesorado no puede ser ignorada. Los profesores pueden sindicalizarse. Pueden utilizar el sistema de gobierno académico para sus propios propósitos. El actualmente pobre mercado para la fuerza de trabajo académico podría cambiar y podría incrementarse el poder de negociación del profesorado. Se pueden hacer esfuerzos para convencer al público –y a los estudiantes– acerca de que las actuales políticas no favorecen los intereses de los estudiantes. Parece improbable que el profesorado se transforme en una fuerza militante, pero su activismo no es inédito.

Las condiciones de trabajo en los campus continuamente deterioradas, una mayor declinación en la moral del profesorado y una continúa tendencia salarial hacia la baja conducirán probablemente a una profesión académica menos comprometida con su trabajo y, en el largo plazo, menos productiva.[4] La docencia ha sido más que un trabajo, muchos la ven como un "llamado" y sienten un profundo compromiso por enseñar, investigar y por lo que se ha llamado "la vida de las ideas". Los académicos tradicionalmente han recibido una paga inferior a la que hubieran recibido fuera de la academia.

---

[1] El utiliza en el original, "the states" lo que hemos traducido como "los sectores". N. de la T.

[2] Pierre van den Berghe, Power and Privilege at an African University (London: Routlege and Kegan Paul, 1973).

[3] En el original: *university of masters*. N. de la T

[4] Para un análisis de las actitudes del profesorado contemporáneo, cf. Philip G. Albatch, ed., The International Academic Profession: Portraits of 14 Countries (Princeton, N.J.: Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, 1996).

La naturaleza misma de la profesión académica está siendo alterada en muchos países. Con la excepción de algunos países latinoamericanos, la dedicación exclusiva y el cargo de planta siempre ha caracterizado a la mayor parte de los profesores universitarios. Esto está cambiando rápidamente; los profesores de tiempo completo están siendo reemplazados por personal de tiempo parcial y no permanente en sus cargos. Las implicancias de estos cambios son profundas y todavía no son completamente visibles. No queda claro de qué modo las instituciones académicas serán gobernadas una vez que los profesores de tiempo completo sean minoría en relación con el total. Sin duda, más poder será asignado a los administradores. Los profesores *full-time* –especialmente aquellos en los peldaños superiores de la jerarquía académica– han conducido mucho de la investigación realizada en las universidades y han obtenido la mayor parte del financiamiento externo. En efecto, la mayoría de las universidades norteamericanas sólo permiten que los profesores de tiempo completo sean quienes reciben los subsidios. La profesión académica está siendo intensamente transformada para ahorrar gastos y para permitir flexibilidad al personal en aquellos períodos de demanda imprevista por el acceso y para programas específicos. Los responsables por el cambio ya se han enfrentado a las consecuencias de sus acciones.

El futuro del profesorado será diferente en muchos aspectos, en comparación con el modelo académico tradicional:

- Menos profesores tendrán cargos permanentes de tiempo completo.
- Más profesores serán de medio tiempo, responsables por enseñar en un número limitado de cursos con poca o ninguna participación en la comunidad académica y con escaso contacto con los estudiantes.
- Más profesores tendrán cargos de tiempo completo de tipo interinos. Serán algo así como un lumpen proletariado académico, yendo de un trabajo a otro con pocas posibilidades de conseguir un cargo regular.
- La profesión académica será más diversa internamente en términos de género, raza y etnicidad.[5] En los Estados Unidos y en otros países, ya se da el caso de que los profesores de los rangos más bajos que ocupan cargos interinamente, provienen de una gran diversidad de orígenes.
- Los profesores estarán menos orientados hacia el trabajo de investigación. Menos profesores tendrán cargos donde es posible desarrollar la investigación.
- El cuerpo de profesores será menos capaz académicamente, así “el mejor y el más brillante” se siente cada vez menos atraído por la carrera académica.

Los estudiantes son otros de los principales “estados” en la universidad. Después de todo, ellos son la razón de ser del emprendimiento académico. La expansión en el número de estudiantes en el período desde la Segunda Guerra Mundial ha sido la fuerza dominante en la educación superior. Una expansión lenta en la década del 70 y la del 80 en las naciones industrializadas crearon dificultades para muchas universidades a medida que ellas se ajustaban para dejar de expandirse. En la década del 90, la demanda estudiantil también se está incrementando al mismo tiempo que los recursos financieros para la educación superior se limitan por cambios en las prioridades gubernamentales. Mientras la profesión académica y las universidades deben resolver las presiones combinadas de la creciente demanda por el acceso y los escasos recursos, son los estudiantes quienes deben enfrentarse con clases superpobladas y facilidades académicas deterioradas.

Las condiciones de estudio varían sustancialmente en todo el mundo, tanto como las expectativas que los estudiantes tienen acerca de sus universidades. Aun dentro de los países, éstas pueden variar sustancialmente. En los Estados Unidos, las diferencias en las facilidades de los campus, las expectativas de los estudiantes y el prestigio institucional entre una universidad privada como las *Ivy League* y los *college* pobremente dotados son dramáticas. Tradicionalmente, a diferencia del resto del mundo los *colleges* y las universidades americanas proveen más servicios a sus estudiantes y estos últimos (y sus familias) pagan mucho más para estudiar. El currículo es más controlado que en Europa y la evaluación continua “a la americana” impone un cierto estilo al aprendizaje. En el otro extremo del espectro está el ideal europeo de, tal como lo dirían los alemanes, “*lernfreiheit*”, la libertad de aprender, esto es que los estudiantes se sientan libres de decidir qué estudiar, que haya considerable control sobre los patrones del aprendizaje y relativamente pocas restricciones en el tiempo para completar los estudios. Otros países caen entre esos dos polos. Sin embargo, la tendencia está entre el patrón americano del estudio regulado de modo de asegurar la adquisición de los títulos en un tiempo prudente como forma de ahorrar dinero y de permitir un mejor planeamiento académico. Aun en Europa del Este, las universidades están considerando restricciones a la tradición del dejar hacer.

[5] Cf. Ann Brooks, Academic Women (Buckingham, England: Open Universiry Press, 1997).

Los estudiantes de todo el mundo han comenzado a preocuparse por la utilidad de la educación superior para el mercado de empleos y están demandando estudios que tengan aplicación ocupacional. El costo de los estudios constituye una preocupación, especialmente en tanto la matriculación ha aumentado en muchas partes del mundo y los nuevos programas de crédito y otros medios de ayuda económica reducen el financiamiento público para la educación superior. En otro momento, los estudiantes hubieran reaccionado con protestas y demostraciones contra los incrementos en la matriculación y el aumento de restricciones a la libertad de estudiar. Con pocas excepciones, tales como en Francia, los estudiantes no se han incorporado al activismo o a protestas políticas. Los movimientos de protestas masivas de los años 60 no son, en general, parte del entorno académico hacia el fin del siglo veinte. La protesta de los estudiantes es más un fenómeno aislado y de corta vida que una fuerza significativa en la educación superior.

La falta de activismo no significa que los estudiantes sean tranquilos y no comprometidos. Al contrario, los estudiantes a menudo demandan cambios en el currículo y en la organización de los estudios para que se adecuen a sus necesidades de empleo y para que sean relevantes. Ellos expresan sus preferencias anotándose en instituciones y en programas que ofrecen lo que ellos necesitan. El "consumismo de los estudiantes" que ha sido tan discutido en los Estados Unidos se ha vuelto un fenómeno mundial.

La naturaleza de la población estudiantil también está cambiando. Los estudiantes provienen de orígenes sociales mucho más diversos de lo que era habitual pocas décadas atrás. La proporción de mujeres en la población estudiantil se ha incrementado dramáticamente y, en algunos países –incluyendo los Estados Unidos y algunas naciones de Latinoamérica–, las mujeres ahora constituyen la mayoría. Hay una demanda masiva por acceder a la universidad o por completar estudios comenzados años atrás por parte de gente mayor. El acceso se ha expandido mundialmente, con un tercio de la franja de edad correspondiente asistiendo a instituciones de educación postsecundarias en muchos países industrializados y en pocos países en desarrollo. Aun donde las proporciones del grupo de edad que estudia en instituciones de educación superior son mucho más bajas –como en India y China– los números se han incrementado. La universidad ha sido transformada en una institución de masas a lo largo del mundo y no es más un sitio reservado a las elites en ningún lugar. El cambio demográfico ha tenido implicaciones profundas para la población de estudiantes y para el *ethos* de la educación superior.

Van den Berghe escribió acerca del personal no académico como uno de los "sectores". En las últimas dos décadas, el costado no académico de la universidad ha crecido tanto en términos de su tamaño como de su importancia. El poder de los administradores académicos se ha incrementado dramáticamente y, en muchos países, los administradores *senior* ahora poseen poder considerable en los asuntos universitarios. La expansión ha hecho a las universidades instituciones mucho más complejas y burocráticas, y los administradores han devenido mucho más poderosos. Es más, dado que la demanda por la rendición pública de cuentas ha aumentado, los administradores han sido dotados de poder para proveer la información necesaria para medir el desempeño institucional. Los patrones tradicionalmente descentralizados, y a menudo bastante lentos del gobierno del cuerpo de profesores no son más confiables para proveer la gestión eficiente requerida por la moderna educación superior.

La autoridad administrativa ha sido más fuerte en los Estados Unidos, donde los presidentes del *college* y de la universidad no son elegidos por el cuerpo de profesores ni son directamente responsables ante dicho cuerpo, sino más bien son designados por la junta directiva o los regentes. En forma similar, los administradores de más antigüedad son nombrados por los directivos y es a ellos a quienes les rinden cuentas. Los administradores ven sus carreras en administración académica en ascenso y, aun cuando muchos de ellos han sido profesores, casi nunca regresan a la tarea de enseñanza. En años recientes, ha surgido un cuadro de gestores académicos profesionales de rango medio, quienes han sido capacitados en la gestión de educación superior y no necesariamente en la profesión académica. Esto contrasta en su forma con el patrón tradicional de gobierno europeo, donde las autoridades académicas son elegidas por el personal académico de mayor antigüedad y es responsable frente a él, debiendo retornar, después de cierto tiempo a las actividades de enseñanza y de investigación. Aun en Europa, hay una tendencia hacia la profesionalización de los administradores para las universidades y el poder del profesorado está siendo erosionado. En Alemania, por ejemplo, el poder del administrador jefe, el canciller, que es designado por las autoridades estatales y no por el cuerpo de profesores, está creciendo. Reformas recientes en Holanda han mejorado, en gran medida, el poder de los administradores. En todo el mundo, el poder tradicional del profesorado y los modelos establecidos de gobierno están siendo debilitados.

Estos tres sectores a menudo viven en tensión, unos respecto de otros. Un estudio reciente, por ejemplo, ha señalado que el profesorado no confía en los administradores y siente mucha alienación.[6] El sentido de comunidad que ha caracterizado a la universidad en un período anterior –especialmente cuando eran pequeñas y relativamente poco complicadas– se ha disipado en la universidad contemporánea. Los estudiantes son generalmente ignorados por la estructura académica, y aun cuando tengan poder en el gobierno académico, este poder ha disminuido. En Latinoamérica, la participación estudiantil ha sido estimulada por el movimiento reformista de 1918 y, a pesar de que se mantiene en instituciones públicas de muchos países, ha sido debilitada.[7] En Alemania, donde la "participación" fue uno de los *slogans* del movimiento estudiantil de la década del 60, las reformas en el gobierno que fueron instituidas entonces han sido abolidas totalmente. Los administradores se sienten frecuentemente en riesgo respecto de los profesores y los estudiantes. La universidad, como resultado, está a menudo dividida en facciones y en contienda entre grupos de interés. Esto, por supuesto, debilita la institución cuando busca influencia política y hacer oír su voz.

Raíces e implicancias de la crisis

La universidad enfrenta desafíos sin precedentes. Las dificultades varían de país en país, pero hay pocas partes en el mundo en las que la academia enfrenta el futuro con confianza. Sin embargo, hay algunos elementos comunes que persisten en todo el mundo.

- Los fondos del estado que disminuyen. En todas partes, se preguntan sobre el gasto público para la educación superior. El gobierno se resiste –y a menudo no tiene voluntad– a pagar los ascendentes presupuestos universitarios. Los altos costos se originan en tasas más altas de matriculación, tanto como el incremento de costos para nuevas tecnologías, mayor cantidad de profesores y salarios administrativos, etc. Como los fondos son recortados o simplemente no crecen suficientemente para pagar por nuevos estudiantes, las universidades enfrentan serios problemas acerca de cómo subsistir financieramente.
- ¿Quién debería pagar? En relación con la disminución de los fondos está la cuestión acerca de quién debería hacerse responsable del financiamiento de la educación superior. Tradicionalmente, en la mayoría de los países los contribuyentes de impuestos han pagado la mayoría de los costos de la educación superior. Los aranceles han sido muy bajos o prácticamente inexistentes. Esto ha sido cuestionado y existe un creciente cambio hacia el individuo como la fuente de fondos para pagar las cuentas. Hay muchas ramificaciones de este debate acerca de la equidad, estabilidad financiera y acceso.
- La privatización. En muchos países, la mayoría de los estudiantes estudia en instituciones de educación superior públicas donde los ingresos fiscales sostienen el grueso del costo de la educación. Hay una tendencia a privatizar las universidades públicas –asignar una parte significativa del costo de instrucción a los estudiantes y requerir a la institución que desarrolle otras estrategias productoras de ingresos–. Como respuesta, las universidades han incrementado los aranceles, iniciando negocios, cobrando a sus estudiantes por el uso de las instalaciones, construyendo nexos con la industria y abriendo sucursales en el exterior, entre otros esfuerzos. Las instituciones académicas privadas también han crecido en importancia internacionalmente. Incluso en países que dependen principalmente de fondos públicos, las instituciones privadas se han expandido.
- La tecnología. El impacto de la tecnología en la educación superior es inmenso y, como tal, poco entendido.[8] La tecnología tiene implicancias para las bibliotecas y para la obtención y almacenamiento de investigación y de otro tipo de información, para la administración de las instituciones, para los programas de investigación, para la instrucción en el campus a través de la enseñanza asistida por computadoras, para la instrucción fuera del campus a través de programas de educación a distancia, para la comunicación *intra* e *inter* campus entre profesores, estudiantes

[6] Lionel S. Lewis and Philiph G. Albatch, "Faculty Versus Administration: A Universal Problem", Higher Education Policy, nº 3 (1996): 255-58.
[7] Cf. Richard J. Walter, Student Politics in Argentina; The University Reform and Its Effects, 1918-1964 (New York: Basic Books, 1963).
[8] Patricia J. Gumport and Marc Chun, "Technology and Higher Education: Opportunities and Challenges for the New Era", in American Higher Education in the 21st. Century: Social, Political an Economic Challenges, Ed. Philip G. Albatch, Robert O. Berdahl and Patricia J. Gumport (Baltimore, Md.: Johns Hopkins University Press, in press).

y otros. La tecnología es cara de instalar y mantener, se desactualiza rápidamente y es difícil de integrar dentro de los programas académicos vigentes. También consume mucho tiempo y es muy costoso entrenar al personal en el uso efectivo de la tecnología.

- La investigación básica y los estudios de posgrado. Desde el siglo diecinueve, la investigación básica ha sido una responsabilidad central de las universidades, especialmente de aquellas que estaban en la cima de los sistemas académicos. La gran parte de la investigación académica del mundo se hace en las universidades. Asociado a la investigación está el estudio de posgrado –los estudiantes avanzados con un nivel doctoral para la investigación y para posiciones profesionales. En el actual clima fiscal, no es claro si las universidades serán capaces de sostener este rol. Si no lo son, ¿Cómo se desarrollará investigación afuera y quién formará a las siguientes generaciones de investigadores y científicos?
- La internacionalización. El conocimiento es crecientemente internacional y continúan expandiéndose a lo largo del mundo redes entre las instituciones académicas. La tecnología ayuda a este proceso. El número de estudiantes extranjeros e investigadores continúa creciendo, aunque a una más lenta tasa que en el pasado reciente. El internacionalismo es un aspecto positivo de la educación superior contemporánea, a pesar de que es preciso desarrollar mecanismos para su financiamiento y su administración.
- La profesión académica. Como se señaló anteriormente, el profesorado de tiempo completo se encuentra bajo presión. El profesorado es el corazón de la universidad. Si este cuadro de investigadores y científicos es alterado significativamente, significará un profundo cambio en la manera en que las universidades son gobernadas y cómo la enseñanza y la investigación son llevadas a cabo.

El futuro

Éste no es un tiempo especialmente feliz para la educación superior en el mundo. La academia está, en todos lados, bajo ataque. Los líderes universitarios han sido incapaces de defender la institución exitosamente de sus críticas y de los gobiernos comprometidos con cortar los presupuestos y con cambiar las prioridades gubernamentales. La comunidad académica no habla con una voz de unidad. En efecto, en general ni siquiera dice nada. La universidad contemporánea debe presentar una visión de su rol en el futuro, y defender su antigua contribución al conocimiento y a la sociedad.

A pesar de sus problemas, la universidad no está a punto de desaparecer. Parece que va a sobrevivir en el siglo veintiuno sin una transformación revolucionaria. Los estudiantes continuarán demandando títulos académicos y credenciales y continuará también el rol de la universidad de proveer formación para la mayoría de los campos profesionales. La investigación seguirá siendo producida como parte del rol de la profesión académica y de la universidad. Ella continuará siendo una de las instituciones más valoradas de la sociedad. La próxima década, sin embargo, será una de considerable tensión y desafíos. Para aquellos que valoran el rol que la universidad ha desempeñado durante el siglo veinte, la dirección del cambio contemporáneo no genera mucho optimismo.